

Querido compañero, querida compañera,

Antes de nada, quisiera desearte a ti y a tus seres queridos un feliz 2026. Comenzamos este nuevo año con esa mezcla agri dulce de todos los eneros. Con la gente cargada de ilusión y propósitos de futuro, y los periódicos cargados de tragedias e incertidumbre. Desde hace tiempo, el mundo y particularmente occidente parecen empeñados en devolvernos a aquel pasado terrible del que nos costó casi un siglo salir. Parecen querer persuadirnos de que la era de la paz y el progreso ya ha pasado, y de que ahora es el momento del retroceso que dicta la internacional ultraderechista con la complicidad de la derecha tradicional.

En España, algunos progresistas han comprado esta narrativa y se han entregado a la nostalgia y la derrota. Dicen que los tiempos han cambiado. Que la aritmética parlamentaria es demasiado compleja. Que la izquierda sólo tiene derecho a gobernar con mayorías absolutas. En definitiva, que deberíamos tirar la toalla.

Yo he escuchado sus argumentos. Los he estudiado. Y los respeto, aunque no los comparto. Es más, los rechazo plenamente. Y lo hago no porque niegue la realidad, sino porque estoy convencido de que el mayor deber de los progresistas es hacer frente a esa realidad y conseguir que España siga avanzando.

Somos conscientes de las dificultades. Sabemos que la coalición PP – VOX y sus cómplices seguirán atacando al Gobierno con todo lo que tengan, aunque ello implique rebasar los límites de la verdad y la democracia. Y sabemos que la internacional ultraderechista seguirá tratando de arrastrar a Europa a los recortes y la privatización del Estado del Bienestar, a la militarización y el debilitamiento del orden internacional basado en reglas, al fin de la paz y la implantación de la ley del más fuerte.

La reciente violación de la legalidad internacional en Venezuela, acto que condenamos con rotundidad, así como el sufrimiento de los pueblos de Ucrania y Palestina, nos recuerdan cuan importante es contar con un Gobierno en España que abogue y defienda, siempre y donde sea, el derecho internacional y la resolución pacífica de los conflictos.

Por eso, pese a la dificultad del momento, quiero que sepas que mantenemos firmes nuestras convicciones. Que afrontamos el 2026 cargados de energía, nuevas políticas y la ambición de siempre. Y que no vamos a cejar en el empeño. Seguiremos adelante. Y lo haremos por tres motivos que me gustaría compartir contigo.

El primero, es que los resultados nos avalan. En estos últimos siete años, hemos cosechado los mejores resultados económicos, sociales y medioambientales de la historia democrática de España. Hemos logrado paz social y cohesión territorial. Los datos son innegables. Nuestro modelo funciona. De hecho, es admirado en muchos países del mundo. Pero sabemos que no es suficiente. Que aún hay muchos empleos por crear, muchos salarios por subir, muchas desigualdades e injusticias por corregir. Vamos en el buen camino y no nos podemos detener.

El segundo motivo que nos anima a continuar con más fuerza es nuestra responsabilidad global. España se ha convertido en el mayor contrapeso que existe en Europa al avance de la internacional ultraderechista y en una de las pocas voces que aún defienden con firmeza la paz, el derecho internacional, el Estado del Bienestar, los derechos laborales, los compromisos climáticos y el feminismo. Más allá de nuestras fronteras, nuestro Gobierno progresista significa esperanza allí donde lo impensable ya es una triste realidad.

El tercer y último motivo que nos anima es aquello que el socialista alemán Ernst Bloch llamó en 1947 “el principio de la esperanza”. Los progresistas tenemos el deber moral de luchar por el progreso especialmente cuando el progreso está en peligro.

Ahora, más que nunca en todos estos años, es momento de mostrar compromiso y coraje. No renunciaremos a nuestro mandato democrático, ganado limpiamente en las urnas. No renunciaremos a culminar esta legislatura ni a seguir transformando España en la próxima. No renunciaremos a ser un referente de esperanza para todos los europeos progresistas. Pero, sobre todo, no renunciaremos a nuestras ideas, a nuestros valores, por más que estén siendo atacados por una derecha que blanquea e imita las técnicas de los ultras. No renunciaremos a lo que somos.

A todas y a todos los militantes os pido que ejerzáis aquello que siempre habéis practicado. En cada agrupación local, en cada pueblo, en cada ciudad en la que

representáis con orgullo nuestras siglas centenarias. Os pido convicción y cabeza alta, valentía y determinación para seguir avanzando con un Gobierno progresista cuya acción le sienta bien a España.

¡Feliz 2026!

Un abrazo,



**Pedro Sánchez**

Secretario General del PSOE